

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

PANTA REI  
REVISTA DE CIENCIA  
Y  
DIDÁCTICA DE LA HISTORIA  
IV

MURCIA 1998

**PIERRE HADOT.: ¿QUE ES LA FILOSOFÍA ANTIGUA?.MEXICO, 1998**  
**ANTONIO I. MOLINA**

- PIERRE HADOT: ¿Que es la Filosofía Antigua?, México, 1998, 338 pg. (Primera edición en francés 1995) ISBN 84-375-0468-6.

Por Filosofía entendemos un fenómeno histórico y espiritual que nace en el 28 de mayo del 585 a.C. fecha en la que se reconoce el inicio del pensamiento racional, tras su separación del mito. Para el autor de esta obra P. Hadot, eminente estudioso del pensamiento grecorromano, la filosofía no debe entenderse como mera teorización, fría palabra o simple discurso, sino como "un modo de vida", que determina de forma decisiva el discurso filosófico. En opinión de Hadot "el discurso justifica la elección de vida y desarrolla todas sus implicaciones: se podría decir por una especie de casualidad recíproca, la elección de vida determina el discurso y este origina la elección de vida justificándola teóricamente" (193pg). Esta hipótesis, junto a la creencia certera de que toda conversión filosófica requiere necesariamente de un cambio en el individuo, y de la noción del "otro", es decir que no hay filosofía sin sociedad, son las ideas que repetitivamente Hadot defiende a lo largo de su libro.

Este presenta tres partes claramente diferenciadas por su mismo autor. La primera parte "La definición platónica del filósofo y de sus antecedentes", constaría de 4 capítulos. En los que se describe la semblanza de los primeros pensadores griegos, siendo su mayor punto de interés, y de todo el libro, la figura de Sócrates, inmortalizada por Platón en el Banquete (Cap. IV). En el Banquete de Platón se creó la figura por esencia del filósofo. Como argumenta Hadot, "Eros y Sócrates personifican, uno de una manera mítica, el otro de manera histórica, la figura del filósofo" (54pg). Al igual que el Eros, hijo de la Riqueza y de la Pobreza, Sócrates es un ser intermedio, a medio camino entre la sabiduría y la ignorancia, que se esfuerza por alcanzar su objeto de deseo, la Sofía, pero sin éxito. Pues sólo Dios es sabio, el hombre filósofo. La ruptura entre sabiduría y filosofía, queda fijada, y el filósofo condenado a comenzar una búsqueda que nunca se ha de acabar, su destino es a la vez trágico e irónico.

La segunda parte "La filosofía como modo de vida", se inicia con la descripción de las dos escuelas que mayor éxito tuvieron en el mundo antiguo, la Academia y el Liceo. En ambas existió una necesidad común de formar y modelar al "otro", pero mientras en la escuela platónica había una eminente intencionalidad práctica, entendiéndose política, en Aristóteles y su escuela se pierde poco a poco en pos de alcanzar la vida teórica o contemplativa que va a marcar la figura del sabio (Cap, V-VI). Las grandes escuelas de época helenística como el estoicismo, el cinismo, el epicureísmo o el escepticismo, son calificadas por Hadot como terapéuticas (117pg), pues dieron una mayor importancia al individuo y sus problemas, pero no renegaban de la posibilidad de cambiar la sociedad mediante el ejemplo de sus vidas, más que por sus palabras. En las escuelas filosóficas de época imperial (Cap VIII), esta concepción de la filosofía se mantendrá, pese a la temprana noción de la "autoridad" de los clásicos, no bastaba con adquirir conocimientos si estos no pasaban a formar parte de la Naturaleza del hombre. Finalmente (Cap IX) muestra sus conclusiones, además de oponerse a la concepción chamánica de la cultura griega de algunos autores como Dodds y Mircea Eliade y retratar la figura del sabio en el mundo antiguo.

En la tercera y última parte de su obra "Ruptura y continuidad. La Edad Media y los tiempos modernos", (cap, X-XII) se analiza la influencia del cristianismo en la filosofía, corriente religiosa que se llegara a definir a sí misma como filosofía, y como consecuencia una forma de vida, aunque posteriormente la filosofía quedará destinada a ser una justificación teológica de la religión. Hadot acaba su exposición reflexionando si tal comprensión de la filosofía es aplicable a nuestros días o si por el contrario se cumple la máxima de Thoreau "En nuestros días hay profesores de filosofía, pero no filósofos".